

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUEVA DE LA GÜELGA CAMPAÑAS DE 1989-1990

Mario Menéndez Fernández, Alberto Martínez Villa

La Cueva de La Güelga se abre en la base de una gran pared caliza, situada en el fondo Norte de un pequeño valle recorrido por el arroyo de La Brava, que se sume por la boca de la cueva, dividiendo el yacimiento en dos zonas. Está situada a unos 180 mts. sobre el nivel del mar y unos 100 por encima del río Güeña. Se llega a la misma desde el pueblo de Narciandi (Cangas de Onís), en la ladera Sur del valle del Güeña, frente a la Cueva del Buxu.

El extraplomo de la pared rocosa crea un pequeño abrigo en su base que fue aprovechado como lugar de habitación por el hombre paleolítico, en ambas márgenes del

arroyo (fig. 1). El hecho de que un cauce de agua atraviese el yacimiento le confiere unas especiales características desde el punto de vista geológico y estratigráfico, que han de estar presentes en toda valoración del mismo. Los sedimentos de la margen oriental y en especial los grandes bloques desprendidos del farallón calizo que cierra el valle, colmatan otra entrada de la cueva que sólo es accesible desde el interior. Allí se observa la cola del yacimiento, que forma un gran cono de deyección interior. Las características estratigráficas e industriales del yacimiento interno y del externo son notablemente diferentes. Denominamos

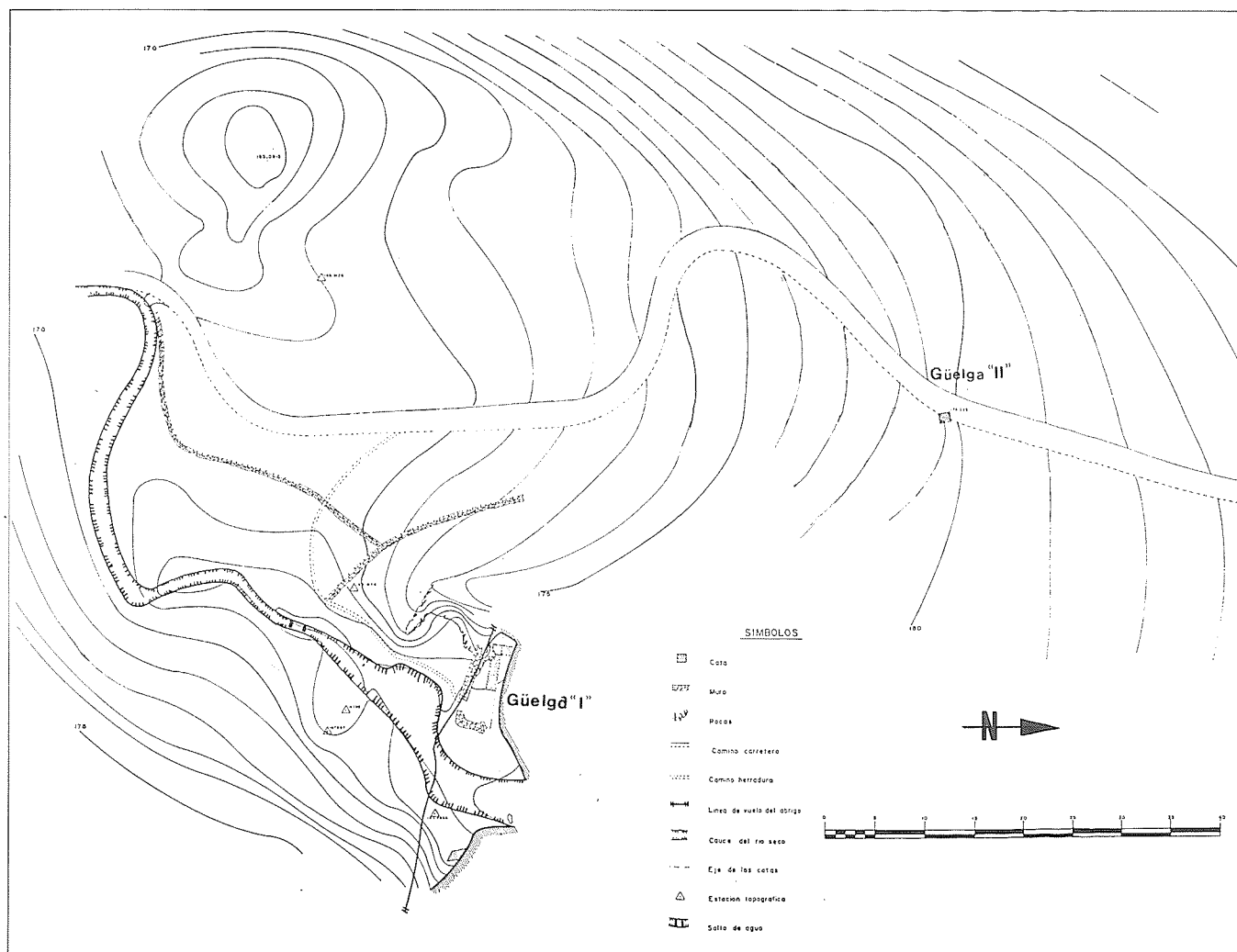


Fig. 1.—Mapa del fondo del valle. El arroyo divide el yacimiento del abrigo en dos zonas. La estratigrafía descrita (Güelga Ia) corresponde al sector occidental

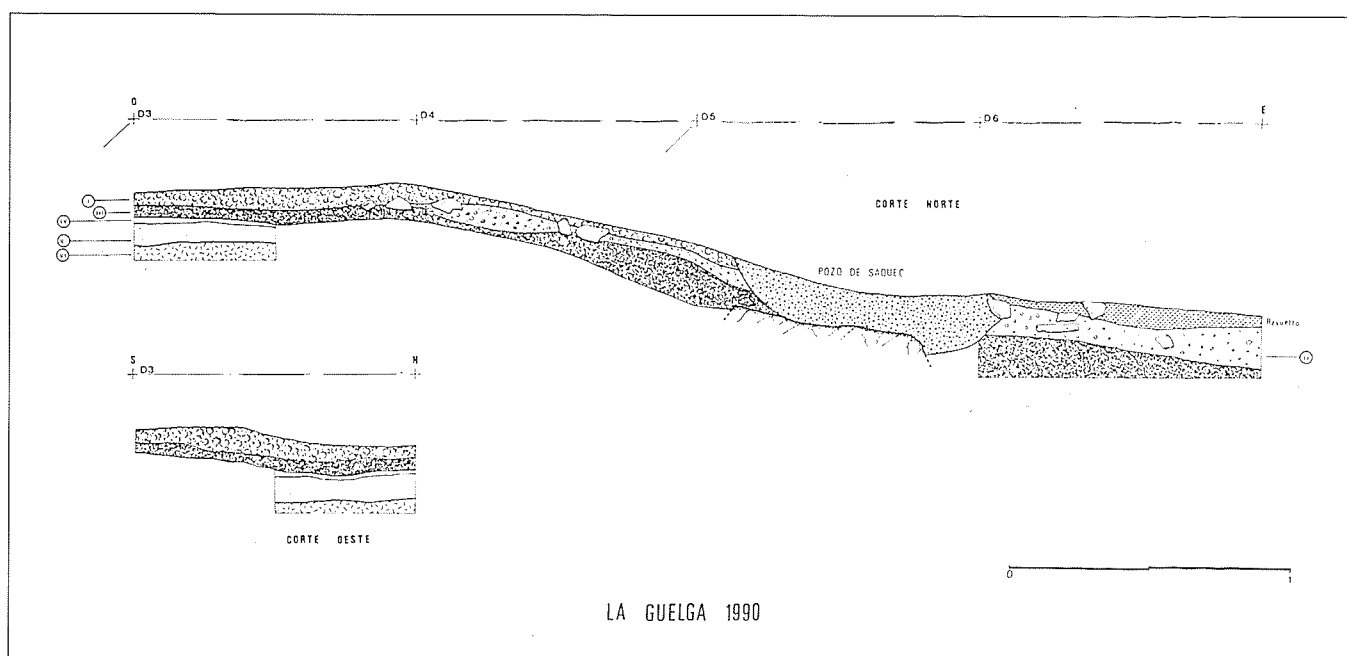


Fig. 2.—Estratigrafía de la zona occidental del abrigo (Güelga I a)

a ambas zonas “Güelga I”, siendo “I.a” el abrigo exterior y “I.α” la zona interior.

Durante la campaña de 1989, en una prospección de los alrededores del yacimiento se localizaron varias lascas de cuarcita en superficie, en la ladera Norte del valle, a unos 50 mts. en línea recta al Oeste del abrigo, próximas a la vertiente de aguas del pequeño valle ciego. Abrimos una cata de 1x1 m. y ofreció otras tres grandes lascas de similares características, aparentemente en posición primaria. Denominamos a esta zona “Güelga II” (fig. 1). Las piezas recogidas hasta la fecha en esta zona alejada del abrigo presentan una clara similitud con el yacimiento interior, que hemos denominado “Güelga I.α”.

TRABAJOS REALIZADOS

La Cueva de La Güelga era conocida de antiguo y frecuentemente visitada por grupos espeleológicos. Su primera valoración arqueológica se produjo con motivo de la carta arqueológica del Concejo de Cangas de Onís, realizada por uno de nosotros (Martínez Villa, 1986).

En 1989 se abrieron pequeños sondeos arqueológicos en la zona del abrigo (Güelga I.a), en la ladera Norte del valle (Güelga II) y en el interior de la cueva (Güelga I.α).

La campaña de 1990 se centró en la excavación de la zona occidental del abrigo y la elaboración de una detallada topografía del yacimiento y su entorno. Por tanto, los datos que continúan se refieren a esta zona (Güelga I.a). La superficie excavada hasta el momento es de 7 m. de la que deben descontarse afloramientos de la roca y una zona revuelta.

1. ESTRATIGRAFIA

Existen restos del yacimiento, brechificados, adheridos a la pared Oeste y Norte del Abrigo, hasta una altura aproximada de 0,50 a 0,70 mts. En los mismos pueden verse algunos restos de talla y huesos.

Nivel 1: Aparece bajo una fina capa superficial de revuelto. De escasa potencia (5-7 cms.) y tonalidad pardo oscura. Desaparece en el cuadro D.5. (fig. 2).

Nivel 2: De tonalidad rojiza y entre 3 y 15 cms. de potencia. Contiene gran cantidad de cantos angulosos de caliza (de 1 a 10 cms.). Escasos restos arqueológicos. Se extiende desde el cuadro D.4 y buza en sentido O-E. En esta cuadrícula adquiere una matriz de coloración más oscura.

Nivel 3: Capa de tonalidad negro intenso, con alto contenido en materia orgánica. Tiene una potencia que oscila

entre 5 y 15 cms. y buza en sentido O-E. Muy rico en restos arqueológicos y macrofaunísticos, especialmente en su base.

Nivel 4: Costra. Más compacta y potente hacia el Norte y Oeste. Sobre ella se asienta directamente el nivel 3.

Nivel 5: Se excavó sólo en el cuadro D.3. Es una capa de arenas de tonalidad amarillenta. Estériles.

Nivel 6: Capa de arenas rojizas y gravas. Estéril.

La impresión general del conjunto, salvo zonas concretas ya aisladas, es que la estratigrafía no está revuelta. Cada nivel presenta caracteres homogéneos, tanto en su matriz sedimentaria como en los contenidos geológicos de la misma. Igualmente, el alto contenido orgánico del nivel 3 hace dudoso que pudiera haber sido arrastrado por las aguas. No obstante, debe tenerse en cuenta la presencia de dos factores que tradicionalmente han sido fuente de alteración estratigráfica en yacimientos arqueológicos. El primero es el uso que se ha dado al abrigo como establo de ganado, cerrándolo al Sur mediante un muro de piedra (fig. 1). El segundo viene determinado por la proximidad de un cauce de agua, que en este caso divide el yacimiento en dos zonas. Son sobradamente conocidas las alteraciones estratigráficas que similares condiciones han producido en yacimientos paleolíticos de la región, con la consiguiente confusión cultural. La única solución al problema, además de un método de trabajo adecuado, reside en un minucioso estudio geológico. Este está siendo llevado a cabo por M. Hoyos, pero será necesario ampliar la superficie excavada en próximas campañas.

2. INDUSTRIA LÍTICA Y OSEA

Muy escasa en el Nivel 1. Destaca una punta de base cóncava en cuarcita, con retoque plano bifacial, junto con un porcentaje muy alto de laminillas de dorso. El nivel 2 ofreció, igualmente, pocas piezas en general, ninguna de ellas característica. El Nivel 3, por el contrario proporcionó un alto número de tipos líticos (86), mayoritariamente en sílex. Predominan los buriles —diedros— sobre los raspadores —principalmente altos— y hay un elevado porcentaje de laminillas de dorso (44%). Como piezas típicas deben destacarse una punta de base cóncava, en cuarcita, y una punta de Chatelperron en sílex.

En el capítulo de industria osea, el “nivel 1” ofreció algunos fragmentos de azagaya de sección circular y semicircular en asta, y algún hueso alterado por el uso. Todo ello muy fragmentado, como corresponde al pisoteo producido por el uso del abrigo como establo. Esta situación se repite en el “nivel 2”, donde solamente se inventarían

cuatro fragmentos. Por el contrario, el “nivel 3” proporcionó un alto número de tipos óseos, fragmentos de asta y numerosos huesos pulidos, recortados o simplemente utilizados, susceptibles de ser encuadrados en el capítulo de “hueso poco trabajado”. Además de algunas piezas de Arte Mueble que tratamos en capítulo aparte.

En el nivel 3 se documentan numerosos fragmentos de azagayas de sección circular, uno de ellos con un bisel en la base. Igualmente se han recogido pequeños fragmentos en asta de sección semicircular, probablemente varillas de estas características. Como significativos deben destacarse diversos fragmentos mesiales o distales de sección triangular o cuadrangular con profundas acanaladuras. Asimismo el “nivel 3” proporcionó una pieza, muy fragmentada, que una vez reconstruida ofreció un perfil pisciforme y sección subcuadrangular, con acanaladuras en sentido longitudinal y profundas incisiones transversales, perpendiculares a la primera.

3. ARTE MUEBLE

En el apartado del arte mobiliario damos a conocer dos excelentes piezas. Una tibia con tres ciervas grabadas y un colgante realizado sobre un hueso hioides. Si bien alguna de las piezas descritas en el apartado de la industria osea sería susceptible de ser incluida igualmente como pieza de arte mobiliario. Nos limitaremos a describir las piezas y su contexto estratigráfico, dejando para una posterior publicación un estudio más pormenorizado de las mismas, que excedería la finalidad de este informe preliminar. Ambas han sido halladas en el “nivel 3”.

La primera de las piezas citadas corresponde al fragmento distal de una tibia de ciervo adulto, de 11 cms. de longitud (fig. 3). Presenta tres ciervas grabadas. Dos de ellas aparecen superpuestas, de manera que la línea del cuello de una de las ciervas corta y dibuja, respectivamente, las orejas de la otra (fig. 3, b.c.). En ambas figuras se ha representado exclusivamente la cabeza y arranque del cuello. La tercera cierva aparece grabada en la cara opuesta del hueso, adaptando su forma al mismo, de manera que puede apreciarse en un sólo golpe de vista toda la figura, compuesta por la cabeza y un largo cuello. La observación de las primeras ciervas descritas, por el contrario, obliga a girar el hueso para ser apreciadas en su totalidad.

Las ciervas superpuestas (b.c.) presentan algunos detalles de técnica, estilo y forma que las diferencian de la grabada en la parte opuesta del hueso. Un trazo nítido, según zonas superficial o profundo, delimita el contorno. El interior recibe un sombreado con trazos cortos, muy fi-

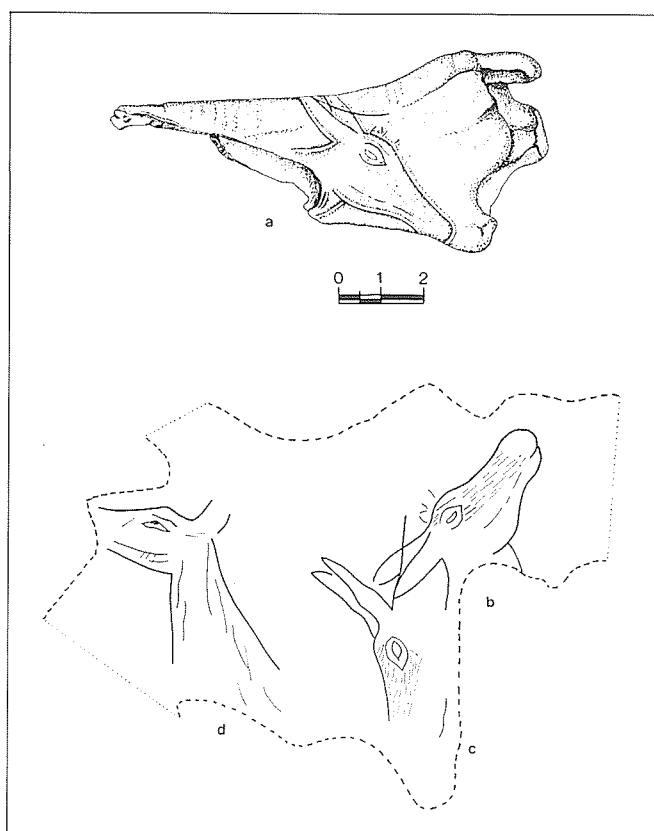


Fig. 3.—Fragmento distal de tibia de ciervo con cabezas de ciervas grabadas. Nivel 3.

nos, casi imperceptibles a simple vista, que ocupan la parte superior de la cabeza. Los ojos se representan mediante óvalos concéntricos. La boca falta en una de las ciervas por rotura antigua del hueso y las orejas fueron dibujadas en correcta perspectiva. Por el contrario, la cierva aislada posterior se grabó con trazo más profundo y rígido, en dibujo lano, sin la soltura de mano de las primeras. De esta forma, quedan sin representar el morro y la oreja, que no hubieran sido apreciados en ese primer golpe de vista que sólo percibe la superficie plana del hueso. El ojo, en esta figura, se dibuja con una profunda excisión en forma de "V" invertida, ahondada circularmente en el ángulo superior.

Este fragmento de tibia presenta numerosos golpes y roturas antiguas. Las aristas de rotura son vivas, salvo la que aparece bajo el cuello de las ciervas superpuestas, donde el hueso fue cuidadosamente recortado de forma semicircular.

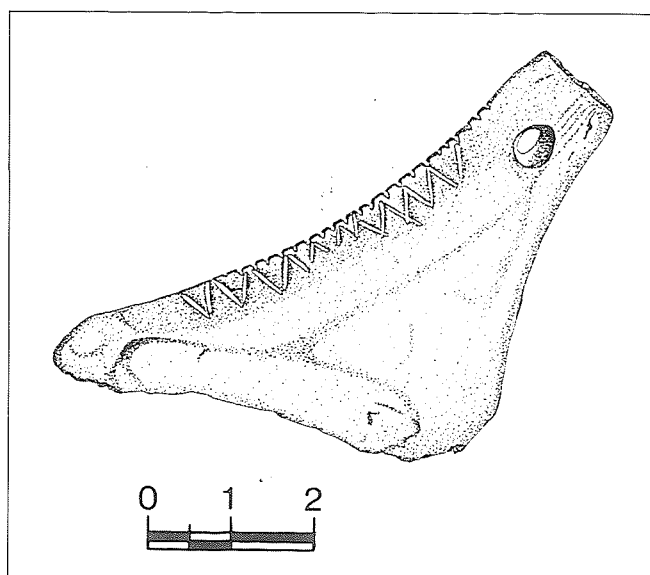


Fig. 4.—Colgante decorado con muescas en un borde e incisiones en zig-zag. Está realizado sobre un hueso hioides. Nivel 3.

La segunda pieza hallada en el "nivel 3" consiste en un colgante de forma subtriangular, con una perforación bipolar en uno de los extremos (fig. 4). Está realizado sobre un hueso hioides y presenta en el borde del lado más largo 23 incisiones. Bajo estas aparecen 20 trazos grabados dispuestos en zig-zag. Es posible establecer un ritmo entre las incisiones y las líneas grabadas, del tipo de los descritos por Corchón para el Solutrense y Magdaleniense cantábricos (Corchón, 1986).

4. VALORACION DEL NIVEL 3

Antes de entrar en valoraciones de tipo cultural y cronológico de los elementos descritos hasta aquí, hemos de decir que una muestra de hueso tomada en la base del nivel 3 ofreció una cronología de 14.020 ± 130 B.P. (GrN-18255). Están pendientes de resultados otras muestras de materiales del sector en que apareció la tibia decorada. No obstante, las condiciones geológicas del yacimiento pueden favorecer un rejuvenecimiento de las fechas de C-14, por lo que ha de asignarse cierta provisionalidad a esta datación absoluta.

La presencia de arte mueble, sobre todo la tibia decorada con cabezas de ciervas, confiere especial importancia a la exacta determinación cultural y cronológica del "nivel 3", lo que no es fácil por el momento.

La simple enumeración de los elementos más característicos revela algunas contradicciones. Si hacemos abstracción de la punta de base cóncava, el conjunto industrial encaja, en líneas generales, en un Magdaleniense III o Magdaleniense Inferior Cantábrico. Las azagayas de sección cuadrangular con acanaladuras y las varillas plano convexas, entre la industria osea, y los raspadores altos y buriles diedros, en la industria lítica, son elementos presentes y característicos (Echegaray, 1960). A esto podemos añadir el alto porcentaje de hojitas en los yacimientos asturianos (Jordá, 1963). Si aceptamos la fecha de C-14, veremos que encaja sin problema en el abanico de fechas del Magdaleniense Inferior de Altamira o El Juyo —el nivel 4 del Juyo, donde apareció una cierva recortada y grabada ésta, fechado en el 13.920 ± 240 B.P.—. Sin embargo, no está tan clara la asignación a alguna de las facies que en los últimos años se han definido (Utrilla, 1981). Los elementos más característicos acercan este nivel a la "Facies Juyo", pero le alejan la abundancia de buriles o el alto índice perigordienense.



Fig. 5.—Cabeza de cierva (b) grabada, interrumpida por el hueso recortado semicircularmente

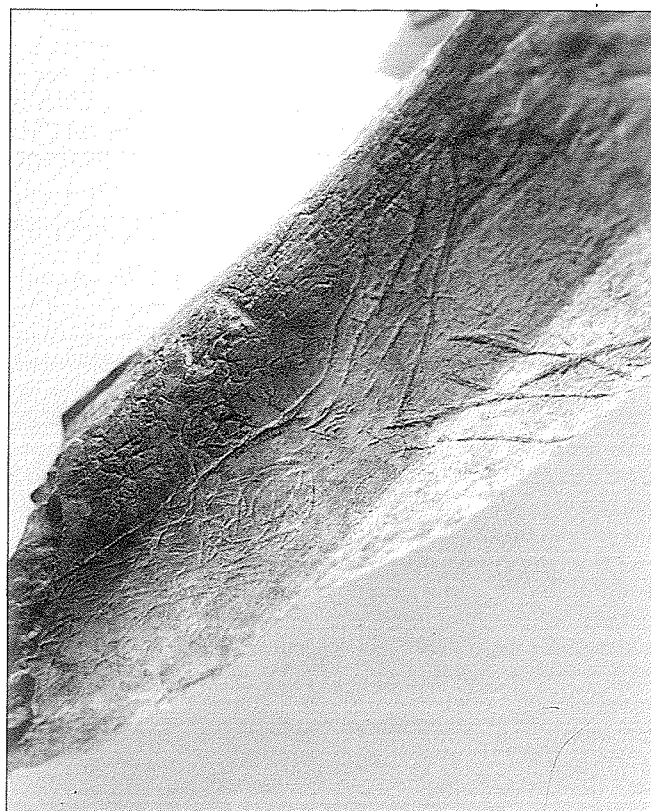


Fig. 6.—Cabeza de cierva grabada (c)

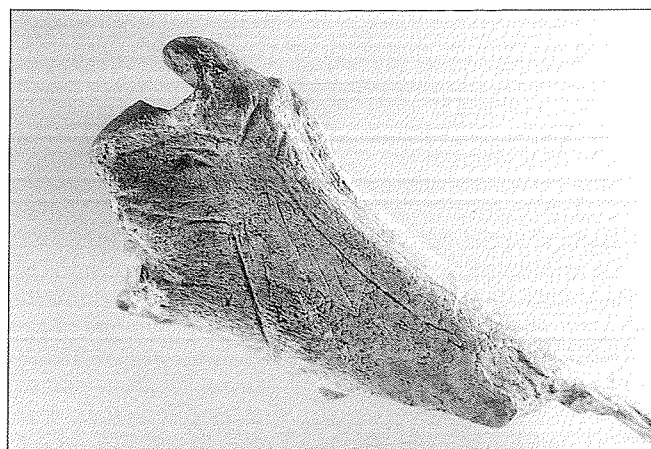


Fig. 7.—Cabeza y largo cuello de cierva grabada (d)

Es bien conocida la ya antigua polémica sobre la exacta atribución cultural de las ciervas grabadas sobre omóplatos de Altamira, que Alcalde del Río atribuyó al tramo superior Solutrense. El mejor conocimiento del Magdaleniense Inferior de Castillo —donde los omoplatos grabados aparecen asociados a azagayas de sección cuadrangular con acanaladuras (Cabrera, 1984), asociación que se repite en el tramo superior “solutrense” de Altamira— los hallazgos del Juyo (Freeman y Echegaray, 1982) y del Cierro (Gómez y Bécares, 1977) han creado la sensación generalizada de que este tipo de grabados es característico del Magdaleniense III. Incluso recientemente se ponía de manifiesto que esta discusión sobre la atribución Solutrense final—Magdaleniense inicial carece de sentido en sí misma (Utrilla, 1987). En cualquier caso, aunque trataremos esto con más amplitud en otro trabajo, debe apuntarse que tanto desde el punto de vista técnico como desde el estilístico, las ciervas de la Güelga presentan notables diferencias con las de Altamira, Castillo, Juyo y Cierro.

La existencia de evidencias solutrenses en superficie y, sobre todo, de una punta de base cóncava en el “nivel 3” deberá ser convenientemente explicada. Tan exigua representación puede deberse a “perduraciones o recogidas al azar”, como propone Utrilla para explicar su atribución magdaleniense del “nivel 3” de Caldas (Utrilla, 1984-85). En nuestro caso, la poca profundidad a que aparece (superficie del nivel 3) pudiera justificar una intrusión posterior (recordamos que en el n. 1, revuelto, apareció una punta de base cóncava).

En resumen, el conjunto parece que podría asignarse provisionalmente al Magdaleniense Inferior Cantábrico, sin más matizaciones. La continuación prevista de los trabajos y el estudio geológico del yacimiento podrán explicar algunos aspectos oscuros y determinar hasta qué punto la estratigrafía descrita se encuentra en posición primaria.

5. LA ZONA INTERIOR DE LA CUEVA: GUELGA I α

Ya se ha descrito la posición de estos niveles, solamente accesibles penetrando al interior de la cueva y retrocediendo hacia el yacimiento de la entrada por otra galería, para llegar al cono de deyección interior de una ocupación que colmata la salida. Esta debe buscarse en el sector oriental del gran abrigo exterior.

Sobre un nivel de arenas y gravas aparecen, al menos, dos grandes unidades estratigráficas subdivisibles en varios tramos. La inferior, de color negro muy intenso, con gran contenido de materia orgánica y restos de fauna. Sobre ella, un nivel brechificado que llega hasta el techo de la cueva, alcanzando en algún punto una potencia

superior a los 50 cms. Una muestra de hueso (C. 14) tomada en el nivel negro inferior ofreció un resultado de $32.000 \pm 1600/1350$ B.P. (GrN-18256).

La limpieza realizada en los pozos abiertos por los furtivos ha proporcionado un conjunto, similar en ambas unidades, exclusivamente en cuarcita, de grandes y gruesas lascas. Entre ellas, mayoritariamente sin retoque, aparece alguna raedera. Provisionalmente puede pensarse en una asignación de estos niveles al Auriñaciense. La fecha absoluta obtenida lo sitúa en un momento temprano, si bien recientemente se han dado a conocer algunas fechas bastante más antiguas para el auriñaciense cantábrico y mediterráneo (Cabrera y Bischoff, 1989).

El conjunto lítico localizado en la prospección y cata exterior (Güelga II) tiene las mismas características técnicas que el descrito (Güelga I. α). Pretendemos en futuras campañas determinar el emplazamiento de este yacimiento exterior y su relación con la ocupación interior.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1976): “Los omoplatos decorados de la Cueva del Castillo. Puente Viesgo, Santander”. M.A.N. monog. n.º 2. Madrid.
- BARANDIARAN, I. el alii, (1985): “Excavaciones en la cueva del Juyo”. Mem. Altamira n.º 14. Madrid.
- CABRERA VALDES, V. (1984): “El yacimiento de la cueva de ‘El Castillo’”. B.P.H. XXII.
- CABRERA VALDES, V. y BISCHOFF, J.L. (1989): “Accelerator ^{14}C dates for Early Upper Paleolithic (Basal Aurignacian) at El Castillo Cave (Spain)”. Journal of Archaeological Science. (1989), 16, 577-584.
- CORCHON RODRIGUEZ, S. (1986): “El Arte Mueble Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno”. Altamira, mem. n.º 16. Madrid.
- GÓMEZ FUENTES, A. y BECARES, J. (1979): “Un hueso grabado de la cueva del Cierro (Ribadesella. Asturias)”. Zaragoza, XV C.N.A., 83-94.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1960): “El Magdaleniense III de la costa cantábrica”. B.S.E.A.A. 2-33.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN, I. (1981): “El Paleolítico Superior de la cueva del Rascaño”. Altamira, mem. n.º 3. Madrid.
- FREEMAN, L.G. y GONZALEZ-ECHEGARAY, J. (1982): “Magdalenian Mobile Art from El Juyo. Cantabria”. Ars. Praehistorica. I, 161-167.
- JORDA CERDA, F. (1963): “El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias”. Saitabi XIII, 11-14.
- MARTINEZ VILLA, A. (1986): “Carta Arqueológica de los concejos de Cangas de Onís y Onís”. Memoria de Licenciatura. Universidad de Oviedo. Inédita.
- UTRILLA, P. (1981): “El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica”. Mon. Altamira n.º 4. Madrid.
- UTRILLA, P. (1984-85): “Reflexiones sobre el origen del Magdaleniense”. Zephyrus, XXXVII-XXXVIII. 87-97 Salamanca.
- UTRILLA, P. (1987): “Bases objectives de la chronologie de l'art mobilier sur la cote cantabrique”. Coll. Int. d'art mobilier paléolithique. Foix-Le Mas d'Azil, Pre-Actes, 81-103.